

El campo semántico de la resurrección en Tertuliano

En cierto modo puede decirse que la semántica consiste en descubrir los lazos entre una experiencia no lingüística y su expresión lingüística¹. Si esto es complicado cuando existe un referente concreto, lo será mucho más cuando se trate de lexemas sin referente concreto, como puede ser, v.g., *noción o progreso*². Esta dificultad se multiplica cuando los lexemas se refieren a realidades o conceptos de un mundo al margen de lo natural, al que no llega no ya la experiencia sensible sino ni siquiera cabalmente el discurso; cuando se trata, en definitiva, de una realidad aprehendida por fe.

Esta es la situación en que nos encontramos en nuestro caso. Si una realidad concreta es vista por uno de un modo distinto a como es vista por otro, cuánto más sucederá esto con respecto a una realidad no aprehensible experimentalmente, sobre todo si se trata de una realidad de tipo religioso o sobrenatural. ¿Cuál es la visión, intelección o fe que Tertuliano tiene de la resurrección? Si las palabras resultan siempre pobres, cuánto más cuando se refieren a una realidad de este tipo. Y, si es difícil presentar con exactitud una idea, hemos de pensar que en este caso de Tertuliano se trata, además, de una idea nueva³. Una idea en la que casi, o sin casi, había que inventar los vocablos⁴, que no

1 Cf. G. Mounin, *Claves para la semántica* (Barcelona 1974) p. 210.

2 Cf. *Idem.*, p. 16.

3 Cuando decimos idea nueva estamos pensando en la resurrección escatológica universal propia del mensaje cristiano, sin intentar entrar en averiguaciones más profundas sobre el origen primero de esta idea.

4 Ciertamente que en el mundo grecorromano existía la idea de la vuelta prodigiosa de un muerto a la vida ordinaria y para la expresión de esto se empleaban unos términos concretos. En griego encontramos el verbo *anistami* y el sustantivo derivado *anástasis*: cf. HOM. *Il.* 21, 58; 24, 551 y 756; HEROD.

podían tomarse a la ligera. Tertuliano, por supuesto, no se los toma a broma. Ni es tampoco un malabarista del lenguaje que juegue con los términos de un modo más o menos preciosista o virtuosista. Su actuación con respecto al léxico más se parece a una lucha que a un juego, a un esfuerzo en tensión que al sosegado disfrute de lo cómodamente dado, a un tormento que a una satisfacción.

Por todos estos condicionamientos es difícil señalar con justeza las lindes del campo semántico de la resurrección en el atormentado escritor africano, pero vamos a intentar hacer siquiera una concentración de parcelas que resulte aceptable en su ordenación y coherencia.

Se ha definido el campo semántico como un «conjunto de palabras entrelazadas entre sí para marcar determinadas diferencias dentro de una cierta comunidad de contenido»⁵. Hay que observar que también determinados sintagmas u oraciones pueden referirse a un determinado campo semántico⁶.

Partimos de un punto que no es propiamente lingüístico: esa «cierta comunidad de contenido», un concepto determinado. Pero, como se ha dicho, «sean lingüísticos o no, los procedimientos de análisis conceptual son útiles para introducir un orden en el montón, aparentemente inorganizable hasta el final a partir de criterios formales, de las palabras de un léxico»⁷.

El rigor de la delimitación de cada grupo, de cada campo, depende del rigor de definición del concepto, y éste, a

3, 62; AESCH. *Eum.* 648; *Agam.* 1019-21; 1360; SOPH. *Elect.* 137-39; KAIBEL, *Epigr. Graeca*, 646a, 5; EVR. *Herc. fur.* 719; PLAT. *Symp.* 179c; LVC. *Salt.* 45; PAVS. 2, 28, 5. El Nuevo Testamento, en el que la idea de la resurrección, tanto particular milagrosa como universal escatológica, ocupa un lugar relevante, aceptó los dos términos griegos mencionados ya usados para indicar una resurrección de tipo prodigioso, pero amplió el círculo terminológico también a otros vocablos.

Los términos que en latín habían servido para expresar la vuelta milagrosa a la vida eran *excitare*, *reuiuere* y *reuiuiscere*; cf. TER. *Hec.* 465; CIC. *Verr.* 2, 5, 129; *Parad.* 5, 2; HOR. *Epod.* 17, 79. Pero estos términos no tuvieron demasiada aceptación por parte de los cristianos, al menos por Tertuliano, acaso por evitar unos vocablos que hubieran tenido ya en el latín anterior un significado similar al que quería expresarse. Por eso hubieron de lanzarse al campo del neologismo semántico o lexical.

5 F. Rodríguez Adrados, 'El campo semántico del amor en Safo', *Revista Española de Lingüística* 1 (1971) p. 6.

6 Cf. *Ibid.*

7 G. Mounin, *o. c.*, p. 58.

su vez, muchas veces depende del dominio explorado. Así, será más fácil delimitar el concepto de *árbol* que el de *analfabetismo*, por ejemplo ⁸.

En el caso concreto con el que nos enfrentamos ahora tenemos un concepto en el que la exploración no alcanza realmente a nada. Sin embargo, el concepto no es indefinido. Lo encontramos, por el contrario, bastante definido. La interpretación tan realista de esta creencia cristiana por parte de Tertuliano nos ayuda a la hora de definir el concepto.

Cuando hablamos del campo semántico de la resurrección en Tertuliano, no pensamos que entre los términos enlazados en sistema que vamos a encontrar y el término castellano *resurrección*, que nos indica el concepto a examinar, haya una identidad significativa, ni siempre ni siquiera quizás en un solo caso si la queremos total. Pero partimos, en efecto, de la presunción de que entre dichos términos y el castellano *resurrección* sí se da una cierta comunidad de contenido. Cierto que habrá algunas variantes dentro de este universal que entendemos bajo el término *resurrección*, si bien los términos que indican una realidad de tipo religioso mantienen, a través del tiempo, unas constantes mayores de identidad que los términos que se refieren a una realidad cualquiera de civilización o cultura. No obstante, podemos notar, por ejemplo, que Tertuliano veía la resurrección en un contexto milenarista que no cuenta hoy para un cristiano hispanohablante que emplee el término *resurrección*. En definitiva, queremos advertir que el término en cuestión lo tomamos, más que como un vocablo del castellano, como un término de la metalengua ⁹.

Hechas estas consideraciones que nos parecen pertinentes, podemos empezar a ver los términos latinos que, en Tertuliano, entran en este campo semántico de la resurrección. Vamos a fijarnos también en los sintagmas ¹⁰ que in-

⁸ Cf. *Ibid.*

⁹ Sobre estas consideraciones, cf. F. Rodríguez Adrados, *l. c.*, pp. 6-7.

¹⁰ Al hablar de sintagmas no es que consideremos zanjados los límites de tales unidades lingüísticas. Los tomamos simplemente como algo que nos sirve desde un punto de vista meramente pragmático. Incluimos en ellos las expresiones compuestas por un determinante y un determinado (sintagmas determinativos de Trubetzkoy) y las expresiones compuestas por un verbo

diquen la idea de la resurrección, puesto que también es posible hacer semántica de unidades lingüísticas superiores a los meros vocablos. Incluso entre oraciones cabe la sinonimia o semisinonimia ¹¹.

1. Un primer grupo de vocablos, al nivel del verbo, es el formado por *surgere*, *exurgere* y *resurgere*. Los dos primeros aparecerán con frecuencia en contextos ajenos a la resurrección, pero *resurgere* se refiere casi exclusivamente a ella. Por eso puede tomarse como representante típico de este grupo. Los tres se aplican, en sentido de resucitar, al sujeto que recibe la resurrección, es decir, consideran esta realidad desde el punto de vista pasivo o, mejor dicho, intransitivo, ya que no indican, de suyo, recepción de ningún tipo. Expresan simplemente la idea de resurrección en cuanto que se da en un sujeto.

Al nivel del sustantivo tenemos, en este grupo, *resurrectio*, que también se refiere propiamente a la resurrección desde el punto de vista del sujeto que la vive. Sin embargo, es tal su uso que prácticamente llegará a perder, en el plano del significado, su relación con el intransitivo *resurgere*, sobre el que está formado, y vendrá a significar tanto la resurrección que se vive (sentido intransitivo) como la resurrección que se hace (sentido transitivo, activo), al igual que ocurre con nuestro término castellano *resurrección* ¹².

y un adverbio (tipo *rursus esse*), por un verbo y un complemento (tipo *exire de sepulchro* o *referre uitam*) o por un verbo y más de un complemento (tipo *agere mortuos rursus ad uitam*). Estas expresiones no las encontramos todas en Tertuliano en estado digamos puro, sino que más bien en ocasiones se hallan resueltas en pasiva o de otro modo, pero sí pueden extraerse de los lugares correspondientes de dicho autor, de suerte que en un pensamiento tales expresiones serían equivalentes a «resucitar» o «resucitador» o similares. Pongamos un ejemplo. Leemos en Tertuliano: *Quomodo uita confertur a Deo, ita et refertur*. (*resurr.* 57, 5). De aquí sacamos la expresión *referre uitam*, «devolver la vida», entendiendo que en el pensar de nuestro autor funcionaba como sinónima de «resucitar» (en sentido transitivo). Estas expresiones que entresacamos no son algo artificial que nos inventemos, sino que tienen una realidad lingüística, porque, aunque su realización en habla por parte de Tertuliano no suene tal como su enunciación, se hallan en el acervo mental lingüístico de éste.

¹¹ Cf. F. Rodríguez Adrados, *l. c.*, p. 6. En nuestro trabajo *La terminología de la resurrección en Tertuliano. Estudio lexicográfico, estadístico y semántico*, presentado como tesis doctoral de Filología Clásica, tenemos analizados algunos lugares en que sólo un contexto relativamente prolongado denuncia su referencia a la idea de la resurrección. Prescindimos ahora de ellos.

¹² El chocante hápax *resurrector*, que encontramos en TERT. *praescr.* 36, 5 no merece tenerse en cuenta, ya que, aparte la contradicción interna que

Este grupo de *surgere* y sus compuestos *exsurgere* y *resurgere* y su derivado *resurrectio* nos hablan de la metáfora que late en el fondo de estos términos: la resurrección se considera como un «levantarse». Este «levantarse» sería lo opuesto a «estar dormido» y en consecuencia «yacente», dentro de la consideración de la muerte como un sueño. Y más exactamente sería, en Tertuliano, lo opuesto a «caer», dentro de la consideración de la muerte como una «caída».

A partir de estos eufemismos de llamar a la muerte «sueño» o «caída» es como se aplicarán estos términos a la resurrección. Decimos eufemismos porque entendemos que son realmente eso, para evitar el uso del término propio. Como todavía se hace entre nosotros. Así se emplea a veces, v.g. el vocablo *deceso*, que apenas es entendido y que no es más que un eufemismo por no recordar tan evidentemente, con otra palabra más clara, el tema de la muerte que se supone molesto.

Que el término *resurgere* es introducido en la terminología de la resurrección por su oposición a *cadere* o algún otro verbo equivalente nos lo confirma el propio Tertuliano que expresamente escribe: *Sic et resurrectionis uocabulum non aliam rem uindicat quam quae cecidit... Resurgere autem non est nisi eius quod cecidit; iterum enim surgendo, quia cecidit, resurgere dicitur*¹³.

Por esta razón Tertuliano usará más *resurgere* que los otros dos verbos de este grupo, que no encierran tal oposición a *cadere*. Así en el mismo lugar escribe: *Surgere enim potest dici et quod omnino non cecidit, quod semper retro iacuit*¹⁴.

En esto no hace sino seguir la corriente. Desde muy pronto la latinidad cristiana ha adoptado el término con prefijo *re*, que expresa la idea de retorno a la existencia sin ambigüedad y con mayor claridad y precisión que el griego correspondiente *anístemi*¹⁵.

lleva en sí (ser nombre de agente y estar formado sobre un verbo intransitivo) y que no le permitirá prosperar, la lectura que lo da no es segura.

¹³ TERT. *Adu. Marc.* 5, 9, 4.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Cf. R. Braun, «*Deus christianorum*». *Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien* (Paris 1962) p. 532.

Sobre el valor del prefijo *re-*, cf. E. Fehrle, 'Zur Bedeutung der Lateinisch-

En este «levantarse» o «volver a levantarse», idea que subyace en los términos de este grupo, es la carne la afectada puesto que ella fue la afectada por la «caída» de la muerte: *Atque adeo caro est, quae morte subruitur, ut exinde a cadendo cadauer enuntietur; anima porro nec uocabulo cadit*¹⁶.

Lo que calificará muchas veces de *mortuum* o *mortale* por parte de nuestro autor será el cuerpo, la carne, que no es presentada como algo negativo sino simplemente como el elemento material del hombre. La carne es la que vuelve a la vida. A ella como sujeto se referirán los términos de este grupo.

En esta perspectiva de la resurrección a partir del sujeto que la vive, entre los verbos *surgere* y *exurgere* y el más representativo *resurgere*, cuando son empleados para indicar la realidad que nos ocupa, hay ciertamente una diferencia de propiedad, de exactitud, pero son perfectamente sinónimos, si es que existe la sinonimia plena.

Surgere, exurgere y resurgere y el sustantivo *resurrectio* son, pues, los términos que ocupan, en Tertuliano, el centro de este campo semántico por la cara intransitiva. El mismo lugar puede decirse que ocupan los sintagmas que, refiriéndose a la resurrección, encierran la idea de «salida del sepulcro» como *exire de sepulcro*¹⁷, *procedere de sepulchro*¹⁸ y *procedere de monumentis*¹⁹. A derecha e izquierda, superponiéndose parcialmente, interfiriéndose, se encuentran los otros términos que en semisinonimia apuntan hacia la misma realidad pero considerada bajo un matiz peculiar en cada caso.

2. Para indicar esta misma realidad de la resurrección, contemplada desde el punto de vista del que la realiza, tenemos, al nivel del verbo, *excitare, suscitare y resuscitare*, y, al nivel del sustantivo, el nombre de acción *resuscitatio*²⁰

chen Vorsilbe «re», *Wiener Studien* 49 (1931) 102-7. Sobre el prefijo *re-* (ἀνά) en su aplicación a la terminología escatológica, cf. H. Finer, *Die Terminologie der Jenseitsvorstellungen bei Tertullian* (Bonn 1958) p. 148.

16 TERT. *resurr.* 18, 8.

17 Cf. *Idem.*, 19, 7.

18 Cf. *Idem.*, 27, 5-6.

19 Cf. *Idem.*, 37, 8-9.

20 El sustantivo de acción *suscitatio*, formado sobre *suscitare*, aparece una sola vez en Tertuliano (*carn.* 23, 1) y no significa «resurrección».

y los nombres de agente *suscitator* y *resuscitator*. Al igual que en el grupo anterior encontramos el prefijo *re-* dando mayor precisión. Y serán también los términos que lleven ese prefijo los más usados.

Al nivel del verbo tenemos una frecuencia abundante de los términos de este grupo, con predominio absoluto de *resuscitare*, que podemos tomar al igual que en el grupo anterior *resurgere*, como representante típico del presente grupo. Por el contrario, al nivel del sustantivo, los términos de este grupo no han alcanzado vigencia considerable. No ya los nombres de agente *suscitator* y *resuscitator*, sino ni siquiera el de acción *resuscitatio*, paralelo transitivo de *resurrectio*, ha obtenido gran entrada. Si el uso de *resuscitare* en la obra de Tertuliano (47 veces) puede parangonarse de algún modo con el de *resurgere* (143 veces), aunque su empleo es bastante más limitado, no hay parangón posible entre el uso de *resuscitatio* (4 veces; 7, contando las lecturas dudosas) y el de *resurrectio* (277 veces).

Los verbos *suscitare*, *exsuscitare* y *resuscitare*, que indican la reurrección como transitivos, son en conjunto mucho menos frecuentes que sus paralelos intransitivos *surgere*, *exurgere* y *resurgere*. Ello nos hace ver que la consideración transitiva de la resurrección es también mucho menos frecuente. Por otra parte, el término transitivo al nivel del sustantivo, *resuscitatio*, no se mantiene siquiera a la altura de frecuencia de los verbos transitivos mencionados, alcanzando en su empleo un saldo a favor por debajo de la frecuencia de la consideración transitiva de la resurrección. Al nivel del sustantivo hay que admitir que existe un solo término y éste es *resurrectio*, una palabra afortunada que nació con mucha suerte y buen augurio. Y es que, aunque de suyo este vocablo teniendo en cuenta su etimología sólo cubriera el sentido intransitivo del área significativa del griego *anástasis*, que está en el trasfondo tanto de *resurrectio* como de *resuscitatio*, llega un momento en que *resurrectio* viene a significar también la resurrección en sentido activo, no sólo en sentido pasivo o intransitivo.

En cuanto a los verbos hay que decir lo mismo que respecto a los del grupo de *surgere*. Aunque el uso de Tertuliano se inclina a favor de *resuscitare* por su mayor exac-

titud significativa en virtud del prefijo *re-*, son plenamente sinónimos, expresando la misma realidad: la noción transitiva de la resurrección.

Aquí también tenemos en la base una visión metafórica. «Resucitar» (transitivo) será «levantar a uno que yace», esto es, «despertar del sueño» o «levantar de una caída». En el fondo hay que ver la concepción bíblica que presenta la resurrección como un acto del poder de Dios que es capaz de despertar y levantar al que yace en el sueño de la muerte.

Los términos de este grupo ocupan el centro del campo semántico de la resurrección por su cara transitiva. En el mismo lugar podrían colocarse, en cierto modo, *releuare* y *erigere*, con todas las restricciones que su empleo especial y escaso en este sentido pueda llevar consigo. Igualmente cabe asimilar los sintagmas que encierran la idea de «extracción de la carne del sepulcro», como *educere* o *euehere* (*homines*) *de sepulchris* ²¹.

Los grupos de *surgere*, *exurgere*, *resurgere* y *resurrectio*, por un lado, y de *excitare*, *suscitare*, *resuscitare*, *resuscitatio*, *suscitator* y *resuscitator*, por otro, son los que vienen a incidir exactamente sobre la idea precisa de la resurrección, no sobre un aspecto o una visión peculiar de ella o algo adyacente, como ocurrirá con otros términos que tendrán su parcela en este campo semántico. Los términos de estos grupos presentados, verbos o sustantivos, se refieren a la resurrección propia y escuetamente. El trasfondo metafórico se ha olvidado. La metáfora ha quedado lexicalizada y el significado de *resurgere-resuscitare* como *resuscitar* (intransitivo y transitivo respectivamente) y los significados correspondientes de los otros términos que acompañan a éstos en cada grupo tienen autonomía propia.

Nos hallamos, en cuanto a los verbos, ante unos cristianismos semánticos directos, esto es, términos tomados de la lengua común con un significado nuevo. En cuanto a los nombres se trata de neologismos lexicales creados por el latín de los cristianos, por el propio Tertuliano posiblemente en algún caso.

Uno y otro grupo ocupan el centro del campo semántico

21 Cf. TERT. *Resurr.* 29, 13-14.

de la resurrección en nuestro autor, cada uno en una cara: consideración activa y consideración intransitiva (mejor que pasiva). Sobre el área significativa de estos grupos vendrán a incidir otros términos, superponiéndose parcialmente e interfiriéndose en mayor o menor medida, tanto en una consideración como en otra.

3. Con la imagen de «levantarse» (*resurgere*) o de «levantar» (*resuscitare*) se está expresando la idea de volver a la vida. Teniendo esto en cuenta, habría resultado extraño no encontrar también en nuestro campo algún término relacionado directamente con la idea de vida. Efectivamente, *uiuere*, *reuiuiscere* y *uiuificare*, en el plano del verbo, y *uiuificatio* y *uiuifactor*, en el del sustantivo, forman un grupo de vocablos que se relacionan con la noción de vida y le han servido a Tertuliano para indicar la vuelta a la misma después de la muerte.

Viuiere y *reuiuiscere* servirán para indicar la consideración intransitiva de la resurrección. En este sentido comportarán una sinonimia con *resurgere*. Esta sinonimia no se da más que en el momento en que *uiuere* y *reuiuiscere* entran en el ámbito contextual de la resurrección. Como esto ocurre las menos de las veces hay que decir que, en sí, *uiuere* y *reuiuiscere* abarcan una extensión significativa no identificable con la que cubre *resurgere* y su asociación con la idea de vida no queda reducida a cuando ésta es considerada como algo que se recupera después que se ha perdido.

Reuiuiscere lleva en su formación una aptitud para la sinonimia con *resurgere* desde la visión genérica de «vivir por segunda vez», pero su empleo se ha generalizado pasando a las acepciones figuradas con respecto a cualquier realidad a la que pueda aplicarse metafóricamente la idea de volver a la vida, a la existencia. Así lo empleará Tertuliano para referirse a la vuelta de la noche después del día o la vuelta de la luz después de la noche²² o la vuelta del hombre a una situación de pecado²³.

Viuiificare vendrá a incidir sobre el área significativa

²² Cf. *Idem.*, 12, 2.

²³ Cf. TERT. *Pudic.* 17, 8.

cubierta por *resuscitare*, esto es, la idea activa de la resurrección. Pero *uiuificare* tiene una amplitud de significado mucho mayor que *resuscitare*. Evidentemente su uso para referirse a la resurrección supone una reducción de su extensión significativa de «dar la vida en general» al sentido concreto de «dar la vida otra vez al hombre que ha muerto».

En el plano del sustantivo nos encontramos ante unas circunstancias parecidas a las de los sustantivos derivados de *suscitare* y *resuscitare*. Los usos de *uiuificatio* y *uiuifactor* son prácticamente excepcionales. Las dos ocasiones en que aparece *uiuificatio* son realmente insignificantes en comparación con las 277 de *resurrectio*. Puede, sin embargo, parangonarse con el término *resuscitatio*, que aparece, como hemos dicho, solamente cuatro veces y con el cual coincide en su valor transitivo. Y tanto *resuscitatio* como *uiuificatio* indican siempre, en nuestro autor, la resurrección de la carne. En cuanto a *suscitator*, la vez que lo usa significa «el que resucita», y lo mismo el compuesto *resuscitator* las cinco veces que aparece. Mientras que *uiuifactor*, de las tres veces que es empleado, sólo una tiene valor escatológico: «el que resucita, el que da la vida por segunda vez»; en las otras dos ocasiones tiene sentido soteriológico: «el que da la vida sobrenatural». Es decir, *uiuifactor* tiene un significado más amplio que *suscitator* o *resuscitator*.

Así pues, el grupo terminológico relacionado con la idea de vida tiene una extensión significativa mucho más amplia que los grupos de *resurgere* o *resuscitare*. Es lógico, teniendo en cuenta la extensión del concepto vida, sobre todo para un cristiano como Tertuliano. Aparte de lo que implica la vida como tal, abarca, para un cristiano, la gracia divina en el alma del hombre y el objeto de la esperanza, es decir, la vida eterna.

Ahora bien, esta misma circunstancia nos lleva a otra consideración. La resurrección puede entrar dentro de esta amplia concepción de la vida porque, en definitiva, no es más que una parcela que viene a formar parte del todo de la vida que la salvación de Cristo trae. La fe en la resurrección se basa en la certeza de que el Dios vivo se ha revelado a los hombres para arrancarlos del reino de la muerte. El paso de la muerte a la vida, cuya primicia y señal es la re-

surrección de Cristo, comporta un aspecto soteriológico y otro escatológico. El primero se cumple ya en el tiempo por la gracia divina como vida sobrenatural del hombre ahora en virtud de la salvación de Cristo. Pero esta salvación y esta vida serán coronadas y culminadas con la resurrección de la carne al final de los tiempos. En consecuencia, como los términos referidos no se agotan con la entrada en el campo semántico de la resurrección, así tampoco la vida que ellos indican se reduce al hecho de la resurrección, sino que incluye o se extiende a otros aspectos.

Como relacionados con esta idea de vida pueden incluirse aquí los sintagmas que encierran conceptos como «devolución de los muertos a la vida», así *agere mortuos rursus ad uitam*²⁴, *facere de mortuis uiuos*²⁵, *recurare mortuos ad uitam*²⁶, *reddere mortuos uitae*²⁷ y *redigere mortale in uitam*²⁸, o «devolución de la vida», así *referre uitam*²⁹, o «vuelta a la vida», así *iterum fieri*³⁰ y *rursus esse*³¹.

4. Encontramos también un par de términos, sustantivo y verbo, que hablan de restablecimiento, de restauración. Se trata del verbo *restituere* y del sustantivo *restitutio*. En Tertuliano estos términos alcanzan un número notable de acepciones³². Entendido en el sentido que aquí nos interesa este par de términos indica la restauración de lo que se deshizo con y después de la muerte, esto es, el cuerpo o la carne. Refiriéndose a esto, el verbo es usado indistintamente en activa que en pasiva. El verbo cuando es usado en activa y el sustantivo siempre consideran el aspecto transitivo de la resurrección, como el grupo de *resuscitare*. Y, si allí se partía de la metáfora de «llamar o despertar o levantar a un dormido o yacente», aquí se piensa en la idea de restablecimiento.

Si en los grupos anteriores había una superioridad ma-

24 Cf. TERT. *Nat.* 2, 14, 12.

25 Cf. TERT. *Praescr.* 30, 17.

26 Cf. TERT. *Nat.* 2, 14, 9.

27 Cf. TERT. *Apol.* 21, 17.

28 Cf. TERT. *Resurr.* 54, 4.

29 Cf. *Idem.*, 57, 5.

30 Cf. TERT. *Apol.* 48, 6.

31 Cf. *Idem.*, 48, 5.

32 Cf. P. Siniscalco, 'I significati di «restituere» e «restitutio» in Tertuliano', *Atti della Accademia delle Scienze di Torino* 93 (1958-59) 386-430.

nifiesta del uso de los verbos sobre el de los sustantivos, exceptuado *resurrectio*, aquí encontramos un equilibrio. El empleo total del verbo es de 59 veces por 44 del sustantivo, siendo 12 las ocasiones en que se alude a la resurrección con cada uno de los términos. El uso de este sustantivo *restitutio* más frecuente que el de los sustantivos vistos anteriormente, excepción hecha de *resurrectio*, puede deberse a la circunstancia de que era un término ya clásico.

¿Qué se expresa bajo estos términos en Tertuliano? El mismo nos los aclara: *Cum hoc sit restitui, id esse quod fuerat*³³. Referidos al cuerpo o a la carne, estos términos indicarán el restablecimiento de ese cuerpo o de esa carne a la situación de vida, sin volver, no obstante, a los posibles fallos que aquí tuviera esa carne, v.g., una mutilación.

En relación al ámbito de resonancia significativa de estos términos hay que decir algo parecido a lo que decíamos con respecto a los del grupo de *uiuere*. Como allí veíamos que el concepto de vida tenía una amplitud especial dentro del pensamiento cristiano, aquí hay que observar que la idea de restauración o restablecimiento tiene también unas implicaciones peculiares. La doctrina de la resurrección escatológica es una parcela de la doctrina de la restauración universal. La resurrección de la carne es un apartado, el principal sin duda, dentro de esa restauración. Los términos en cuestión, aun prescindiendo de las demás acepciones y pensando sólo en las que dicen referencia a esta restauración universal, tienen una extensión significativa mucho más amplia que su concreción al campo de la resurrección.

Teniendo esto presente, el pensamiento de Tertuliano expresado a través de estos términos en ese contexto de restablecimiento universal del que es un apartado la resurrección de la carne podría resumirse del siguiente modo: Dios crea al hombre con alma y cuerpo que forman una unidad. La muerte, que es un efecto del pecado, arruina la obra de Dios. A consecuencia de esto perece la carne, sobre la cual Dios ejercitará su poder en la resurrección, volviéndola a colocar en su condición terrena con la diferencia de que no estará sometida a las humillaciones, dolores y de-

33 TERT. *Apol* 48, 2: *recensio uulgata*.

bilidades que ahora padece. Pero esta resurrección no es sino el culmen de la restauración ya comenzada en Cristo y por Cristo. El hombre creado por Dios se realiza en la gracia divina y el conjunto de los dones también divinos. Pecando, este hombre se aleja de su creador. Cristo viene a redimirlo y lo devuelve, lo restituye a Dios. De esta suerte se hace realidad una primera parte del plan divino que sólo será completado en los acontecimientos escatológicos, entre los cuales destaca, como remate, la salvación del cuerpo, es decir, la resurrección de la carne. En ella será restituida al hombre, y por él a Dios, la carne que se había perdido por el pecado, que había sido arrebatada por la muerte.

Tras estos términos está también la concepción de la resurrección como un nuevo acto creativo de Dios y la idea de la restauración universal como una renovación integral de la creación entera. El mismo Dios todopoderoso e infinitamente bueno que ha creado al hombre sabrá restablecerlo a la integridad de su sustancia que, sometida a la ley de la muerte a consecuencia del pecado, será definitivamente devuelta a su estado de gracia original³⁴.

Ante esta perspectiva de considerar tal restauración como una nueva creación, tenemos que relacionar estos términos, *restituere* y *restitutio*, con *instituere* e *institutio*, que Tertuliano emplea a propósito de la creación³⁵. Esta relación nos afianza en dicha perspectiva. Y es el propio Tertuliano quien nos da pie para esta relación: *Et utique idoneus est reficere qui fecit, quanto plus est fecisse quam refecisse, initium dedisse quam reddidisse: ita restitutionem carnis faciliorem credas institutione*³⁶.

La contraposición de *facere* y *reficere*, que ofrece igualmente este texto, se mueve también en la misma perspectiva. Y encontraremos el verbo *reficere* y su derivado *refectio* aplicados a la carne en los sintagmas *reficere carnem* y *refectio carnis*, que se encuentran en nuestro autor aludiendo a la resurrección³⁷ y que pueden asimismo recordarse como una muestra de este considerar la resurrección

34 Cf. P. Siniscalco, *l. c.*, p. 420; R. Braun, *o. c.*, p. 545.

35 Cf. R. Braun, *o. c.*, p. 391.

36 TERT. *resurr.* 11, 10.

37 Cf. *Idem*, 2, 13 y 35, 8.

como una nueva creación de la carne, sin que esto vaya en absoluto contra la identidad entre la carne resucitada y la que vivió la vida mortal, identidad tan recalcada por Tertuliano. De esta suerte, tales sintagmas pueden entrar también en esta parcela del campo semántico de la resurrección, juntamente con *reparare carnem*³⁸, sintagmas que llevan como denominador común el indicar la restauración o restablecimiento de la carne.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, cuando decimos que en la resurrección Dios devuelve la carne a su situación terrena sin quedar sometida a las humillaciones, dolores y debilidades que ahora padece, quizás no somos del todo exactos. Sería mejor decir que la carne es devuelta a la situación en que fue creada, esto es, la situación paradisiaca, en la que se hallaría sobrenatural o preternaturalmente libre de todas esas privaciones y limitaciones.

Hemos dicho que el hombre, en la resurrección, será restablecido a la integridad de su sustancia quedando de nuevo en una situación paradisiaca. Aclarando esta idea encontraremos el grupo *integer, integritas, redintegratio, redinteger, redintegrator*, términos que viene así a entrar también en esta parcela del campo semántico de la resurrección. Ni en la forma simple ni en la compuesta del prefijo *re-* encontramos en este grupo un verbo referido a la resurrección. Estos términos vienen a decirnos que, en la resurrección, el hombre vuelve a la situación anterior, pero entera, íntegra, plena, sin fallos. El hombre se encuentra en la resurrección con lo mismo que fue, pero perfeccionado —amén de otras circunstancias— en cuanto no expuesto a una serie de deficiencias que aquí podía sufrir. Tertuliano se fija de modo peculiar en esto: en que la vuelta de la carne en la resurrección será una vuelta a la naturaleza humana perfecta, no a los fallos que ésta pueda tener en un hombre concreto, como una mutilación o algo similar. Es lo que ya se ha dicho: se trata de una vuelta a la situación paradisiaca. Y en esta vuelta a la integridad es Dios una vez más el que actúa, con lo cual se intenta poner de manifiesto su omnipotencia y su bondad infinita.

³⁸ Cf. *Idem.*, 57, 2.

5. Estos últimos vocablos considerados nos resaltan un detalle del término *ad quem* de la vuelta a la vida que la resurrección supone. Pero también encontramos vocablos que indican la misma idea de vuelta en cuanto tal. En este sentido tenemos el verbo *reuerti* y, en menor medida, el verbo *redire*, que nos hablan de la resurrección como de una vuelta de un viaje o de un destierro de la patria que sería la carne: *exules carnis* son para Tertuliano los muertos antes de la resurrección³⁹.

En un sentido parecido encontramos *reuocari* (pasiva), que, en una ocasión⁴⁰, se halla contrapuesto a la forma *depulsus est*, refiriéndose ésta a la expulsión del hombre del paraíso, indicando *reuocari* lo contrario, lo cual sucederá en la resurrección⁴¹.

6. Hemos indicado que los términos que hablan del restablecimiento o la restauración se refieren a la devolución del hombre o de la carne a una situación paradisiaca. ¿No habrá vocablos que indiquen de un modo concreto la devolución de sus componentes al hombre? Efectivamente. Hallamos en primer lugar el verbo *redanimare* y el sustantivo *redanimatio*. Se trata, con ellos, de definir la resurrección como un volver a tener el principio de la vida, el *anima*, inserto de nuevo en la carne.

Paralelos a estos dos términos tenemos los referidos al cuerpo: *recorporare* y *recorporatio*, que definen la resurrección como un volver a tener el cuerpo que pereció en la muerte.

En la misma línea hay que poner el término *reuisceratio*, hápax tertuliano, que significaría la *uiscerum reparatio* en orden a la vida eterna del cuerpo. Este término es de un realismo casi atroz, propio sólo de Tertuliano. También los cuatro vocablos anteriores se mueven en el realismo crudo del autor africano⁴², sobre todo *recorporare* y *recorpo-*

39 Cf. *Idem*, 17, 2.

40 Cf. *Idem.*, 26, 14.

41 En TERT. *apol.* 48, 2 la *recensio fuldensis* nos da el texto *quia hoc sit reuocari, id est, esse quod fuerat* en lugar del texto de la *recensio uulgata: cum hoc sit restitui, id esse quod fuerat*.

42 Tertuliano no era hombre para retroceder ante un neologismo cuando era necesario por llamativo que fuera tal neologismo, como tampoco era hombre que retrocediera ante cualquier expresión realista por cruda que

ratio. Es el interés y el empeño por presentar la visión física de la resurrección de la carne frente a la intelección simbólica de la misma que hacían los gnósticos. En ese empeño llega a la creación de un *reuisceratio* que nadie usará ni él mismo volverá a repetir.

También en este concepto de la resurrección como un «volver a algo» o «devolución de algo que se tuvo en la vida» podemos incluir el uso de *respirare* y *respiratio*. El sustantivo, en concreto, se encuentra acompañado de *reuisceratio*. También con estos dos términos tenemos resaltado el realismo al presentarse la resurrección como una vuelta a respirar, a tener ese síntoma de vida que llamamos aliento, tan perceptible, tan sensible y tan tradicionalmente aludido como signo vital.

En esta misma parcela pueden encuadrarse los sintagmas que encierran la idea de «recuperación del alma o de la vida», como relacionados con *redanimare* y *redanimatio*, así *recipere animam (uitam)*⁴³, los que hablan de una «nueva información del cuerpo por el alma», como relacionados con los mismos términos, así *adferre in ossa spiritum*⁴⁴, *dare spiritum in ossibus*⁴⁵, *reddere carni spiritum et spiritui carnem*⁴⁶, *referre animam carni*⁴⁷, y los que encierran el concepto de «recuperación del cuerpo o de la carne», como relacionados con *recorporare* y *recorporatio*, así *adsumere*

pudiera parecer. Una muestra de este realismo casi brutal pueden ofrecérsela las explicaciones precisas que da al hablar de la Encarnación, de suerte que ha podido decirse: «Il explique le mystère de l'Incarnation avec le sans-gêne et la précision naïve d'une sage-femme» (P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique Chrétienne*, I, Paris 1901, p. 353).

En relación con este realismo de Tertuliano podrían decirse muchas cosas. Indiquemos simplemente que el llamado «sensismo» de nuestro autor no puede reducirse al influjo de la filosofía estoica, según han hecho algunos estudiosos como Schelowsky (*Der Apologet Tertullianus in seinem Verhältnis zu der griechisch-römischen Philosophie*, Leipzig 1901) o Nauman ('Das Problem des Bösen in Tertullians zweiten Buch gegen Marcion', *Zeitschrift für katholische Theologie* 58 (1934) 311-63; 533-51). Tal «sensismo» nace de la íntima naturaleza del pensamiento del autor mismo reforzado por las exigencias de su concepción teológica, de su fe en definitiva. Es la necesidad de la concretización, de la claridad, de la adhesión a la realidad.

43 Cf. TERT. *Resurr.* 53, 7; 57, 5.

44 Cf. *Idem.*, 29, 6.

45 Cf. *Idem.*, 29, 11.

46 Cf. *Idem.*, 63, 1.

47 Cf. *Idem.*, 28, 6.

*carnem*⁴⁸, *recipere corpus* o *carnem*⁴⁹, *recuperare carnem*⁵⁰, *resumere corpora*⁵¹.

7. Si tenemos en cuenta que Tertuliano concibe la muerte como consecuencia del pecado, es lógico que conciba la resurrección como salvación de la carne, que es la propiamente afectada por la muerte según la mente de nuestro autor, como él mismo aclara repetidas veces. Será también lógico, en consecuencia, que aplique a la resurrección vocablos del campo de la soteriología en general. En efecto, el sustantivo *salus* y el adjetivo *saluus* pasan en nuestro autor al campo semántico de la resurrección.

Si bien esta salvación se considera como una vuelta a la situación originaria, como una renovación, y la resurrección como una parcela de la totalidad de esa vuelta o renovación, no obstante no tenemos, refiriéndose a la resurrección, términos del tipo de *renascor* u otros parecidos, que se usan tan frecuentemente para indicar la renovación interior o salvación espiritual por la gracia divina. De algún modo tocan este campo semántico, ya que son usados en un contexto de resurrección, los términos *regeneratio* y *recidiuus*, mientras que el sintagma *recidiuatus carnis* podría incluirse con toda justicia en el campo que nos ocupa.

Como relacionados con este enfoque de la resurrección como salvación de la carne y, por tanto, como ocupantes de esta parcela del campo semántico que estudiamos hay que mencionar aquí los sintagmas que encierran la idea de «premio para la carne», así *extollere carnem*⁵², *tribuere carni mercedem salutis*⁵³. Asimismo podemos recordar aquí los sintagmas *conseruare integrum corpus*⁵⁴ y *conseruator carnis*⁵⁵, teniendo presente que los términos *conseruare* y *conseruator* encierran la idea de salvación y que el sustantivo

48 Cf. TERT. *Carn.* 15, 3.

49 Cf. TERT. *Adu. Marc.* 5, 12-1-3; *Anim.* 56, 5; *Resurr.* 42, 5 y 13.

50 Cf. TERT. *Resurr.* 4, 6.

51 Cf. *Idem.*, 48, 14.

52 Cf. *Idem.*, 44, 2.

53 Cf. *Idem.*, 34, 11.

54 Cf. *Idem.*, 47, 18.

55 Cf. *Idem.*, 58, 10.

conseruator era el equivalente latino del griego σωτήρ, que después los cristianos traducirán por *saluator*⁵⁶.

8. Un aspecto que también viene marcado por la terminología es uno de los motivos que Tertuliano ve para la resurrección y que emplea como argumento en pro de ella: el juicio: *Haec erit tota causa, immo necessitas resurrectionis, congruentissima scilicet deo: destinatio iudicii*⁵⁷.

Desde este punto de vista la idea de presentación de la carne ante el tribunal de Dios la indican los términos *repraesentare* y *repraesentatio*. La resurrección significa la presentación, ante el tribunal de Dios, de todo lo que compone al hombre, es decir: alma y carne.

Igualmente sirven a Tertuliano para expresar esta idea los términos *exhibere* y *exhibito*, que ya tenían en latín anterior un especial valor jurídico como «presentar ante el juez, ante el tribunal, para ser juzgado o testimoniar».

9. La resurrección lleva consigo un cambio, una transformación de la carne, que viene a hacer incorruptible e inmortal al hombre entero, también en cuanto al cuerpo. Esta realidad se ve indicada por el verbo *mutare* y el adjetivo *mutatorius*, el verbo *demutare* y el sustantivo *demutatio* y los verbos *conuertere* y *reformare*. En una ocasión usa juntas las tres formas: *mutari, conuerti y reformari*, para referirse a esta sola realidad: *Ita et in resurrectionis euentu mutari conuerti reformari licebit cum salute substantiae*⁵⁸.

También emplea la pareja *transfigurare* y *transfiguratio*. Parece que no encuentra un vocablo que le sea suficiente, y prueba con uno y con otro.

Lo que se expresa a través de todos estos términos es que el hombre, en la resurrección, sufre una transformación que lo convierte en inmortal en cuanto a la carne. En cuanto al alma ya lo era. Y lo convierte también de corruptible en incorruptible. En esta mutación o transformación la carne no deja de ser carne, sino que es la misma pero salvada; permanece la misma pero atravesada por la

⁵⁶ Con respecto a este término, cf. P. de Labriolle, 'Saluator', *Archivum Latinitatis Medii Aevi* 14 (1939) 23-36.

⁵⁷ TERT. *Resurr.* 14, 8.

⁵⁸ *Idem.*, 55, 12.

gracia, empapada de vida. Es decir, la carne sigue siendo la misma, pero recibe algo que no tenía. En esa transformación se dará a la carne la *inmortalitas*, que la penetrará y la hará inmortal. Igualmente recibirá la carne la *incorruptela* o *incorruptibilitas*, que no será algo idéntico a la *inmortalitas*. Si ésta, la *inmortalitas*, convierte la carne en inmortal, no expuesta al *mori*, la *incorruptela* o *incorruptibilitas* la hace incorruptible, no expuesta al *pati*. Este hacerse la carne *impassibilis*, no expuesta al *pati* no quiere decir que en adelante no sea capaz de «sentir» el gozo o el castigo, sino simplemente que no se halla ya sujeta a la corrupción.

A partir del texto paulino de *1 Cor 15, 53*, donde se encuentra expresada la recepción de la *inmortalitas* y de la *incorruptela* mediante el verbo *induere*, nos brinda Tertuliano la imagen del vestido como un medio para referirse a esta transformación. La *inmortalitas* y la *incorruptela* serán como un vestido (*indumentum*) que se viste (*induere*), como un «sobrevestido» (*superindumentum*) que se «sobreviste» (*superinduere*). Esta imagen del vestido le agrada a Tertuliano hasta el punto de crear el término *superindumentum*, que aplica, así como el verbo *superinduere*, única y exclusivamente a esta realidad de la resurrección.

Intentando concretar de algún modo esta transformación, Tertuliano crea la forma *angelificatam*, que usa junto a *reformatam*, queriendo decir que en esa mutación el hombre, la carne queda asimilada de alguna manera a los ángeles. Pero no hace uso de dicho término (sólo en esta forma: *angelificatam*) más que una vez, si bien podemos recordar como paralelos sintagmas como *transire in statum angelicum*⁵⁹, *suscipere habitum angelicum*⁶⁰, *demutari in angelicam substantiam*⁶¹. En esta condición de transforma-

59 Cf. *Idem.*, 36, 5.

60 Cf. *Idem.*, 42, 4.

61 Cf. TERT. *Adu. Marc.* 3, 24, 6. Cf. también TERT. *Adu. Marc.* 3, 9, 4; 4, 38, 5; *resurr.* 62, 1. Tertuliano no adopta el pensamiento de que, en la resurrección, los hombres salvados sean cambiados en ángeles, pero algunas veces se acerca peligrosamente en cuanto a la expresión, así en el último sintagma aducido (cf. *Adu. Marc.* 3, 24, 6) y en *orat.* 3, 3. Decimos en cuanto a la expresión, ya que en su mente sería difícil esta concepción dado el realismo, el crudo —valga la palabra— «carnalismo» con que concibe la resurrección.

do el hombre participa de la gloria de Cristo, siendo expresada esta comunión de gloria con Cristo mediante el verbo *conglorificare* ⁶².

Como incidentes también en esta parcela semántica pueden recordarse aquí el sintagma que encierra una metáfora del vestido, *reuestiri carne* ⁶³, y los que llevan la idea de «liberación de la muerte», como *retrahere carnem de sinu mortis* ⁶⁴, *manumittere carnem* ⁶⁵.

10. La *inmortalitas* e *incompacta* que la carne ha de «sobrevestir» en la resurrección o la carne en cuanto revestida de estas características se nos ofrece otras veces como una mansión o morada celeste. En este sentido usa los términos *domus* y *domicilium* en contraposición con el cuerpo humano terreno o de antes de morir, que también es denominado *domus* por el escritor de Cartago. El término *domus* aplicado al cuerpo humano es frecuente en la literatura. Igualmente se encuentran en los autores clásicos los términos *domus* y *domicilium* indicando la mansión celeste de las almas o los dioses ⁶⁶. Esta mansión o morada celeste es concebida por los clásicos en sentido localista, mientras que lo que Tertuliano indica en el contexto de la resurrección con estos términos es como una fuerza que envuelve al hombre, es, de alguna manera, la misma realidad que veíamos como transformación en el apartado anterior. Aquí podría incluirse el sintagma alusivo a la construcción *reaedificare (restruere) tabernaculum carnis* ⁶⁷.

11. De esta suerte, queda relativamente organizado el campo semántico de la resurrección en Tertuliano. Aún cabría, sin embargo, mencionar algunos sintagmas con metáfora de la vegetación, como *caro fructificatura* ⁶⁸ o *corpus fructificatarum* ⁶⁹, que ocupan una parcela del campo no

⁶² Los otros verbos que indican una comunión en la resurrección de Cristo, *conresurgere* y *conresuscitare* aluden, en nuestro autor, a una resurrección espiritual de orden soteriológico, no a la resurrección corporal del último día.

⁶³ Cf. TERT. *Resurr.* 42, 12.

⁶⁴ Cf. *Idem.*, 28, 2.

⁶⁵ Cf. *Idem.*, 57, 13.

⁶⁶ CIC. *Cato*, 77; *Rep.* 6, 29; VERG. *Aen.* 10, 101.

⁶⁷ Cf. *Idem.*, 11, 3.

⁶⁸ Cf. *Idem.*, 52, 10.

⁶⁹ Cf. *Idem.*, 42, 8. Vide etiam 13, 3 y 31, 4.

compartida con términos escuetos. En general, Tertuliano emplea las metáforas de lo vegetal con mayor frecuencia que ninguna otra ⁷⁰. No podían, pues, faltar referidas a la resurrección ⁷¹.

Para que pueda verse de conjunto este campo semántico presentamos el siguiente cuadro sinóptico:

TERMINOS	UNIDADES SUPERIORES
1. <i>Surgere, exurgere, re-surgere.</i> <i>Resurrectio.</i>	«Salida del sepulcro».
2. <i>Excitare, suscitare, re-suscitare.</i> <i>Resuscitatio.</i> <i>Suscitator, resuscitator.</i> <i>(Releuare, erigere).</i>	«Extracción de la carne del sepulcro».
3. <i>Viuere, reuiuiscere.</i> <i>Viuificare.</i> <i>Viuificatio, uiuifactor.</i>	«Devolución de los muertos a la vida». «Devolución de la vida». «Vuelta a la vida».
4. <i>Restituere, restitutio.</i> <i>Integer, integritas.</i> <i>Redintegratio, redintegrator.</i>	«Restauración de la carne».
5. <i>Reuertí, redire, reuocare.</i>	
6. <i>Redanimare, redanimatio.</i>	«Recuperación del alma».

⁷⁰ 'Tertullian employs imagery of vegetation more than any other category' (T. P. O'Malley, *Tertullian and the Bible* [Nijmegen-Utrecht 1967] p. 68).

⁷¹ En nuestro estudio mencionado en la nota 11 se analizan términos que no se contemplan aquí. Lo mismo hay que decir con respecto a algunos sintagmas. Si no se han catalogado aquí es porque su referencia a la resurrección ocurre seguramente de modo menos concreto y sólo en un estudio amplio y detallado con una visión mucho más pormenorizada están justificados su inclusión y análisis.

TERMINOS	UNIDADES SUPERIORES
<i>Recorporare, recorporatio.</i>	«Recuperación del cuerpo».
<i>Reuisceratio .</i>	«Nueva información del cuerpo por el alma».
<i>Respirare, respiratio.</i>	
7. <i>Salus, saluus.</i> (<i>Regeneratio, recidiuus</i>). <i>Recidiuatus carnis.</i>	«Premio para la carne».
8. <i>Repraesentare, repraesentatio.</i> <i>Exhibere, exhibitio.</i>	
9. <i>Mutare, mutatorius.</i> <i>Demutare, demutatio.</i> <i>Conuertere, reformare.</i> <i>Inmortalitas, incorruptela, incorruptibilitas.</i> <i>Induere, indumentum.</i> <i>Superinduere, superindumentum.</i> <i>Angelificatam.</i> <i>Conglorificare.</i> (<i>Conresurgere, conresuscitare</i>)	«Transformación». «Liberación de la muerte». «Asimilación angélica». «Metáfora del vestido».
10. <i>Domus, domicilium.</i>	«Metáfora de la construcción».
11.	«Metáfora de la vegetación».

PABLO PUENTE SANTIDRIAN
Colegio Universitario. Burgos